

JACQUES FONTAINE (1922-2015)

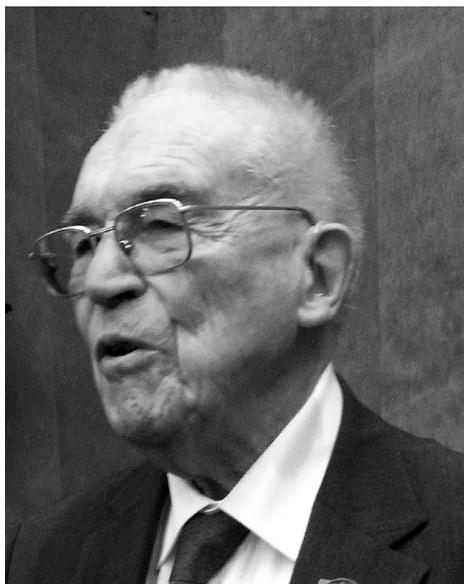
In memoriam Jacques Fontaine

El eminente latinista Jacques Fontaine, sin duda uno de los más grandes especialistas del s. xx en la literatura latina cristiana, nos dejó el pasado domingo 31 de mayo de 2015 en Châtenay-Malabry. Para todos aquellos que trabajamos sobre la producción literaria de la Edad Media hispano-latina fue un referente y un modelo digno de emulación.

Conocí a Jacques Fontaine en enero de 1997. Desde entonces y hasta diciembre de 1998 fue el supervisor de mi beca posdoctoral en París, en el Centro Lenain de Tillemont pour le Christianisme Ancien et l'Antiquité Tardive (Sorbona). Carmen Codoñer, en la época catedrática de latín en la Universidad de Salamanca fue quien me recomendó y él, en virtud de la profunda amistad que los unía desde muchísimos años atrás, tuvo la amabilidad de acogerme en ese centro de investigación en el que, tras su jubilación, aún disfrutaba de un despacho y continuaba trabajando en calidad de profesor emérito.

Lo vi por última vez en julio de 2009, en el Institut de recherche et d'histoire des textes (IRHT). Había sufrido una caída recientemente y aún se apreciaban algunas contusiones en su rostro. Desde entonces, pregunté a menudo por él a mis colegas franceses. Vivía retirado en Normandía y apenas se dejaba ver por París. Había incluso renunciado a asistir a l'Atelier médiolatin, fundado por él mismo. Es uno de sus mayores legados y por ello querría detenerme brevemente a hablar de él. El Atelier se organiza dos veces al año en la Sorbona y reúne a todo tipo de especialistas en la Antigüedad Tardía y la Edad Media (filólogos, paleógrafos, liturgistas, historiadores, musicólogos, etc.), que dan a conocer las últimas publicaciones de interés y escuchan dos o tres conferencias, sobre todo, a cargo de jóvenes investigadores, muchos de ellos doctorandos, tanto franceses, como extranjeros. Fue mi caso en 1997. El ambiente es cordial. Tras la sesión matinal, los participantes del Atelier comen juntos en algún restaurante cercano a la Sorbona. Los jóvenes en formación conocen en esas sesiones a grandes especialistas en la materia (hay incluso quienes acuden desde otras partes de Francia), como, al margen del propio Fontaine, François Dolbeau, Jean-Paul Bouhot, Michel Banniard, Pierre Cazier (†), Michel Perrin, Patrick Henriot, Anne-Marie Turcan-Verkerk, y otros muchos. Tras las conferencias, las discusiones son enriquecedoras y se continúan con frecuencia durante la comida. Muchas tesis doctorales se han beneficiado de nuevas perspectivas gracias al Atelier médiolatin. Mi edición de la *Crónica universal* de Isidoro de Sevilla no habría sido la misma sin la invitación de Fontaine a participar en él.

Su vida fue larga y plena. Nació el 25 de abril de 1922 en Les Lilas (Seine-Saint-Denis) y se formó en la École Normale Supérieure, en París, en cuya Bibliothèque des Lettres era fácil encontrárselo todavía a finales de la década de los 90 del siglo pasado. Después de aprobar las oposiciones para la Enseñanza Secundaria (1943), obtuvo un puesto de investigador en la Casa de Velázquez de Madrid (1943-1946). A su regreso a Francia enseñó las lenguas clásicas el Instituto Malherbe de Caen (1949-1954). A continuación, pasó a la Universidad de Caen, en la que ejerció como profesor titular (1954-1957) y catedrático (1958-1959), hasta obtener ese mismo puesto en



París-IV (Sorbona), donde permaneció hasta su jubilación (1959-1988). Desempeñó numerosos cargos y responsabilidades científicas, pero estaba orgulloso, en especial, de ser miembro de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres del Instituto de Francia (desde 1983), del que llegó incluso a ser presidente en 1993. Recuerdo que era el primer título que ponía después de su nombre en todos los informes que me firmaba: Miembro del Instituto.

Como todas las grandes figuras que han marcado una época en una actividad concreta, Jacques Fontaine será recordado no solo por sus destacadas publicaciones científicas (Amiano Marcelino, Agustín de Hipona, Ambrosio de Milán, Isidoro de Sevilla, Sulpicio Severo, la poesía latina cristiana, la literatura latina mozárabe, etc.), sino también por haber favorecido extraordinariamente el desarrollo de los estudios sobre la literatura latina cristiana de la Hispania tardoantigua y medieval en la universidad francesa.

Su primer artículo, aparecido cuando contaba tan sólo 24 años, fue dedicado a Isidoro de Sevilla: «Quelques problèmes relatifs à Isidore de Séville», *Revue des Études Latines* 23, 1946, 77-79. Ilustra perfectamente uno de sus campos de trabajo más fructíferos: la literatura hispanolatina altomedieval. Sin duda, su mayor contribución en este campo, fue su suma sobre la figura de Isidoro de Sevilla: *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, 2 vols., 1959, Paris (revisada y ampliada con un tercer volumen en 1983). He leído dos veces este estudio, del que he elaborado abundantes extractos, y soy consciente de que nunca podré escribir algo semejante. Fue también el autor de la primera edición crítica moderna de una obra de Isidoro de Sevilla: *Isidore de Séville. Traité de la nature, suivi de L'épître en vers du roi Sisebut à Isidore*, Bordeaux, 1960 (reimpr. Paris, 2002). Cuando yo mismo comencé a editar textos visigóticos, este libro fue el modelo que tuve presente y el que recomendaría aún hoy mismo a quien se iniciase en esta disciplina. Todavía en el año 2000 publicó una síntesis sobre el gran obispo hispalense: *Isidore de Séville. Genèse et originalité de la culture hispanique au temps des Wisigoths*, Turnhout, 2000 (traducida al español en Madrid, 2002).

Su edición y comentario de la *Vita Martini Turonensis* de Sulpicio Severo es también un clásico: *Sulpice Sévère. Vie de saint Martin*, 3 vols., Paris, 1967-1969 (Sourches chrétiennes, 133-135). Y es

extraordinario que cuarenta años después, cuando él mismo contaba ya 84, publicase la edición y estudio de los *Dialogi* de ese mismo autor: *Sulpice Sévère. Gallus. Dialogues sur les «vertus» de saint Martin*, Paris, 2006 (Sources chrétiennes, 510). Yo coincidí casualmente con Fontaine en la antigua sala de los lectores de microfilms del IRHT, cuando él estaba colacionando los manuscritos de ese nuevo volumen. Permaneció allí todo el día, trabajando hasta el cierre del edificio. Todos lo conocían y lo admiraban, pero él no solicitó ningún privilegio especial y quien ignorase de quién se trataba no habría podido distinguirlo de cualquier otro de los que pasamos allí esa jornada leyendo manuscritos.

Manuel Cecilio Díaz y Díaz, el distinguido mediolatinista español, falleció en 2008. Siete años después lamentamos el óbito de Jacques Fontaine. Son dos figuras incomparables e irrepetibles en el ámbito de la literatura latina de la Hispania tardoantigua y medieval. Hoy quienes nos dedicamos al estudio y edición de las fuentes latinas medievales sentimos necesariamente un profundo pesar, pero nos quedan sus libros y sus artículos. En ellos volveremos a encontrarnos con nuestros grandes maestros desaparecidos.

JOSE CARLOS MARTÍN-IGLESIAS
Universidad de Salamanca
jocamar@usal.es